

# La Policía británica halla restos radiactivos en 12 de los 24 lugares inspeccionados

El titular de Interior asegura que el material detectado en uno de los dos aviones revisados en Heathrow «no es una amenaza para la salud pública»

MARCELO JUSTO LONDRES

La Policía británica ha encontrado restos de sustancia radiactiva en doce lugares vinculados con la investigación de la muerte del ex espía ruso Alexander Litvinenko y está examinando por lo menos otra docena en esta historia que cada vez se asemeja más a una laberíntica novela de espionaje del autor de 'El sastre de Panamá', John Le Carré.

En una declaración al Parlamento, el ministro del Interior, John Reid, confirmó que se habían hallado restos radiactivos de «bajo riesgo» en dos aviones de British Airways y que otras tres aeronaves formaban parte de la investigación. Hoy se realizará la autopsia a Litvinenko a ver qué otros secretos revela su cadáver a esta pesquisa que, aún sin culpables a la vista, está tensando

las relaciones entre Reino Unido y Rusia como en las épocas de la guerra fría.

El ex agente del KGB murió envenenado el jueves de la semana pasada luego de una lenta agonía a causa de una fuerte dosis de polonio 210 ingerida el 1 de noviembre. La Policía halló restos del producto químico en el hotel Milenium donde se reunió con dos rusos, cuya identidad no ha sido aún revelada; en el bar 'Itsu Sushi', de comida japonesa, donde ese día almorzó con el académico italiano Mario Scaramella, y en la casa de Litvinenko en Musswell Hill, un barrio del norte de Londres.

Examinando las rutas de vuelo de éstos y otros 'personajes' la Policía puso a 221 vuelos de British Airways que cubrían Londres Moscú y otros destinos europeos, entre ellos Madrid y Barce-

lona, en el radar de la investigación.

Unos 33.000 pasajeros tomaron esos vuelos entre el 25 de octubre y el 29 de noviembre. La British Airways puso en servicio una línea de emergencia, pero entre los pasajeros había quejas anoche por la falta de información y hasta denuncias de que la compañía se había desinteresado por la suerte de los que no se encontraban en Reino Unido.

## Sin nuevos rastros

Según el ministro Reid, la sustancia radiactiva hallada en uno de los dos Boeing de la aerolínea en el aeropuerto de Heathrow no «representa amenaza alguna para la salud pública». En los otros tres aviones bajo investigación todavía no se han detectado rastros. «Puede haber otros aparatos que sea necesario investigar, pero por

el momento no lo sabemos», aclaró el responsable de la cartera del Interior.

Esta semana las líneas de emergencia del Ministerio de Salud se vieron inundadas de llamadas de personas que habían estado en algunos de los lugares mencionados en la investigación. En la Cámara de los Comunes, Reid reveló que unas 69 habían sido derivadas a la Agencia de Protección Sanitaria como precaución. De ellas, 24 fueron luego remitidas a clínicas especializadas. No obstante, los expertos en el tema insistían anoche de que las posibilidades de que esto pudiera constituir un riesgo eran exiguas.

El polonio 210 tiene que ser ingerido o inhalado para causar daño. Existe un riesgo más teórico que real de que alguien haya estado en contacto con la orina,

heces o incluso el sudor de Litvinenko y así haya ingerido una pequeña dosis radiactiva, pero según el profesor de Física de la Universidad de Surrey William Gellately es muy improbable que haya afectado al personal hospitalario que tuvo una relación diaria y directa con el ex espía después de su envenenamiento.

Sin embargo, este caso tiene tantas preguntas sin contestar que nadie en Reino Unido da nada por totalmente cierto. A fin de cuentas nadie ha explicado todavía cómo ingresa una sustancia radiactiva de la naturaleza del polonio 210 en aviones estacionados en el aeropuerto de Heathrow, uno de los aeródromos más custodiados del planeta, sin que sea detectado por seguridad. Y qué decir del enigma que domina todo el caso: ¿de dónde partió la orden de matar a Litvinenko? ¿Fue el presidente Vladímir Putin como dijo el ex espía en su lecho de muerte? ¿O fue un sector de sus servicios secretos, o incluso un ajuste de cuentas de carácter mafioso?



Agentes especializados inspeccionan un avión de la British, en Londres, en busca restos de la sustancia radiactiva detectada. / REUTERS

## Denuncian la «ineficacia» de la protección en la British Airways

AGENCIAS BARCELONA

Los pasajeros del aeropuerto barcelonés del Prat que volaron el miércoles con la compañía British Airways denunciaron ayer la «ineficacia» de las medidas de seguridad aplicadas por la línea aérea, después de conocer que se han encontrado rastros de polonio en nueve vuelos que realizaron la ruta entre el aeródromo catalán y el de Heathrow, en Londres.

«Nos ponen medidas de seguridad muy estrictas y luego pasan estas cosas», comentó Carme, que estaba a punto de despegar con destino a Heathrow. Otro pasajero, que se enteró de la información ayer por la mañana, manifestó que «esto demuestra que cualquier medida de seguridad es insuficiente».

La mayoría de personas que viajaban ayer por la mañana no se mostraron preocupadas ante la posibilidad de que más aviones puedan contener restos de sustancias radiactivas. «No estoy preocupada especialmente por esto», insistió Mercedes.

Y una pasajera que vuela frecuentemente con British Airways reconoció que hay que estar «en alerta constante», pero aseguró que no tiene «miedo de viajar». María, una mujer que utiliza el transporte aéreo cada día debido a motivos de trabajo, concluyó que, aunque estaba «preocupada», no pensaba dejar de volar.

## UN VIEJO CONOCIDO

FERNANDO LEGARDA CATEDRÁTICO DE INGENIERÍA NUCLEAR DE LA UPV

El elemento químico polonio ha saltado a la fama por segunda vez desde que tenemos noticia de su existencia. La primera fue cuando Pierre y Marie Curie lo descubrieron en 1898. La segunda ha tenido lugar recientemente, a causa del fallecimiento de Alexander Litvinenko por envenenamiento con polonio-210.

Sin embargo, este elemento no es nuevo: es un elemento natural metálico de densidad algo mayor que la del hierro que ha estado presente en la Tierra desde su creación, y del que actualmente

existen siete tipos o isótopos, todos ellos radiactivos.

El polonio que ocupa los titulares estos días, el polonio-210, es producto de la desintegración de otro isótopo natural, el uranio-238, y tiene un período de semidesintegración de 138 días. Esto significa que cuando este isótopo se aísla del mineral que lo contiene mediante métodos químicos, la cantidad de isótopo presente se reduce a la mitad cada 138 días. Así, al cabo de 276 días (unos nueve meses) solamente quedará una cuarta parte de la cantidad inicial.

El polonio-210 se desintegra por emisión de partículas alfa de energía moderada, que lo hacen radiotóxico, acompañada de una muy débil emisión de rayos X, tan débil que su presencia no es apreciable. Las partículas alfa constituyen un tipo de partículas con un poder de penetración en la materia muy pequeño, tanto que no son capaces de atravesar la capa más externa de la piel, y por ello sólo pueden afectar al ser humano cuando son emitidas desde su interior.

Para ello, se requiere una incorporación del polonio al organismo por ingestión o inhalación. Obtener la cantidad necesaria para causar daño es un proceso costoso, obtenible solamente mediante reacciones nucleares

o aplicando un complejo tratamiento químico a muchas toneladas de mineral de uranio.

Sin embargo, es curioso señalar que el aire que respiramos, el agua que bebemos y muchos alimentos que consumimos contienen pequeñas cantidades de polonio-210, de modo que realizamos una ingesta diaria de este isótopo en una cantidad que varía notablemente en función del lugar de residencia y de la dieta alimenticia.

Realmente, el polonio-210 es un viejo conocido del ser humano y encontrarnos con él, en un avión por ejemplo, no tiene por qué suponer un riesgo indebido. Es probable que, aunque aparezcan restos, haya menos polonio en la aeronave que en tierra.